

MAGALLANES: DE LA GEOGRAFÍA MUNDIAL AL PATRIMONIO HISTÓRICO-GEOGRÁFICO DE CHILE

Rafael Sagredo Baeza

Pontificia Universidad Católica de Chile

Asociada a la exploración y a la aventura más allá de los límites conocidos, a la naturaleza salvaje, pero también a lo histórico, a lo dramático y lo épico, incluso a lo maravilloso, lo nunca visto, lo fantástico, el extremo sur de América desde comienzos del siglo XVI representa para el mundo occidental una frontera, el *finis terrae* del mundo, un confín, un lugar donde todo es inédito, ignoto, una tierra incógnita. Situación que se explica porque el imaginario sobre esta zona del planeta tiene su origen en la Europa occidental, en la época de los descubrimientos, la que se inicia con la navegación trasatlántica, continúa con los viajes de circunnavegación y la exploración antártica y cada cierto tiempo se nutre de la tragedia, del dolor y del sacrificio que a su vez hacen posible los actos heroicos, de valor y de humanidad, los que también quedan en la historia asociada a Magallanes.

Algunos de los elementos de la geografía que la componen, como el Mar de Drake, el Cabo de Hornos, Tierra del Fuego, el Pacífico, el estrecho interoceánico, incluso la Antártica, remiten en esta región a la aventura, a condiciones extremas para la humanidad, que se expresan a través de elementos de la naturaleza como el viento, la lluvia, el frío, la nieve, el mar y las olas, todos los cuales la mayor parte del tiempo se hacen presentes de manera implacable, tormentosa, aunque por eso mismo sublime, tanto por la belleza conmovedora que ofrecen como por su potencial trágico. Todavía hoy algunos nombres, como los de Magallanes, Drake, Cook y Darwin, permiten asociaciones geográfico-históricas que hacen posible valorar la región de Magallanes, otorgarle sentido a lugares y sitios, que evocan hitos de la humanidad; en esta región hay topónimos que aluden a sucesos, momentos, hechos que han sido representados como hazañas de todos los tiempos, fueran de un imperio, un Estado o un hombre. Palabras, entre ellos los nombres otorgados a los pueblos originarios de la zona, como yaganes, alacalufes, onas y patagones, que excitan la imaginación, que evocan el drama o que aluden a un patrimonio cultural que se resiste a desaparecer a pesar de la violencia y del despojo de que han sido víctimas.

Así, desde su ingreso en la historia occidental, Magallanes, ha sido considerado un espacio, una geografía concreta y real, aunque siempre por terminar de conocer, a partir de la cual se proyectan representaciones fantásticas, míticas, épicas, incluso dramáticas, que tiene en la historia, en este lugar alejado de todo, de difícil acceso, uno de sus principales fundamentos, pues ha sido el escenario de numerosos hechos que han alcanzado repercusión mundial. Lo que unido a las representaciones e imágenes de los lugares en que han ocurrido, la dotan de un patrimonio histórico-geográfico imposible de obviar. Enriquecido además por la promesa de lo fantástico, la posibilidad del encuentro con un algo que nunca se deja capturar, lo que renueva las expectativas sobre la región cuyo paisaje es parte de la historia y no sólo de la naturaleza.

En esta oportunidad intentaremos explicar y reflexionar, a través de diferentes hitos, formas y procesos que lo reflejan, de la evolución de Magallanes y la Patagonia (y del entorno natural y humano que la conforma) de hito geográfico mundial, por su condición de antípoda y *finis terrae*, a patrimonio histórico-geográfico de Chile. Se trata de una reflexión/propuesta que permite valorar algunas de las representaciones que se han hecho a lo largo de la historia de esa zona, del estrecho, del Cabo de Hornos, de sus habitantes originarios y de sus condiciones ambientales, todas apreciadas como oportunidad para poner en valor un patrimonio que tiene en la geografía y en la historia elementos suficientes para otorgarle “identidades” a la región y potenciarla hacia el futuro.

Magallanes y la Patagonia épica

Fue en el 1 de noviembre de 1520 que las naves de Fernando de Magallanes, en su derrota hacia el Polo Antártico como escribe Antonio Pigafetta, entraron en el estrecho que hoy lleva el nombre del portugués, y a fines del mismo mes salieron al océano que este bautizó Pacífico. Un nombre que contrasta de manera elocuente con la toponimia asignada a muchos sitios en la región, cuyas duras condiciones quedaron de este modo representadas para la eternidad y aún hoy estremecen: Puerto de Hambre, isla Desolación, golfo de Penas, seno Última Esperanza, bahía Salvación, cabo Deseado, puerto Misericordia.

Todos nombres que grafican las dificultades que las condiciones geográficas y climáticas impusieron a los conquistadores, tanto como la impresión, el efecto emocional, que éstas causaron en ellos, incluso en nosotros, como efecto del peso de las historias

asociadas a ellos. Además del calendario cristiano que los condicionó, también como una forma de aliviar las penalidades e infundirse ánimo puede interpretarse la toponimia religiosa con que bautizaron otros sitios, como San Julián, Santa Cruz y Todos los Santos. Incluso las características extremas de la región, así como los riesgos para la navegación en el cruce del Cabo de Hornos y la derrota por los canales y la Mar del Sur, que impidieron la colonización de un territorio apreciado como escaso en recursos, a modo de placebo, dieron lugar a la mítica la ciudad de los Césares, como una forma de atraer colonos a la Patagonia.

Nombre que a su vez evoca una de las primeras leyendas, de gran impacto en el mundo europeo, surgidas con la llegada de las naves españolas. “Un día, de pronto, descubrimos un hombre de gigantesca estatura, el cual sobre la ribera del puerto (San Julián), bailaba, cantaba y vertía polvo sobre su cabeza. Era tan alto él que no le pasábamos de la cintura”. Se había creado el mito de la existencia de una tribu de gigantes.

Pero aunque el carácter de aventura, épica y drama sean tal vez el principal patrimonio legado por la empresa europea, ello no debe hacer olvidar otra de sus cualidades, ser la primera que completó la circunnavegación del globo terráqueo, una hazaña que fue posible gracias al carácter de su líder.

Alcanzar en 1520 hasta las inmediaciones de lo que Pigafetta llama Polo Antártico, superar todos los desafíos impuesto por la naturaleza y dominar los excesos producidos por la ansiedad de encontrar un paso interoceánico, luego de sucesivas frustraciones, reflejan la convicción de los europeos que, sin embargo, y muestra de su desgaste, ante el hallazgo de la entrada oriental del estrecho, para ellos un verdadero milagro, lo nombraron Cabo de las mil Vírgenes. Reflejando una vez más la disposición anímica de los protagonistas de la hazaña.

Además de transformarse en un antecedente fundamental de la llamada globalización, otro hito histórico-geográfico de un fenómeno plenamente vigente y estimulante, Magallanes organizó, encabezó y persistió en una comisión que debió enfrentar obstáculos que parecían insuperables, transformándose en un modelo universal. Un ejemplo para mostrar virtudes superiores. Magallanes pertenece al tipo de los hombres de rango superior, por su carácter e inteligencia, su fortaleza y determinación, por su valor y entereza, por su firmeza de ánimo y energía, por su voluntad inquebrantable. Fue protagonista de una época en que todavía las características del individuo jugaban un papel

esencial. Cuando el heroísmo era fundamental, cuando el riesgo no estaba controlado, cuando la incertidumbre marcaba el acontecer humano. Todos elementos que lo transforman en un modelo social, un héroe, un ejemplo para cualquier sistema determinado a educar. Que para fortuna de esta región, pasó por aquí y sorteó, como muchos otros después, los desafíos que la naturaleza local impone. Otro elemento, las duras condiciones geográficas, que unidos a la historia de los hechos que motivan, conforman una parte del patrimonio patagónico. Que de este modo se transforma en escenario privilegiado de la aventura de la humanidad por dilatar el mundo conocido, en factor estructural, permanente, en la historia.

Pero no sólo por eso, también por la colaboración que los europeos recibieron de los aborígenes; pues el contacto entre grupos humanos, entre pueblos y culturas, es otra de las constantes de nuestra evolución histórica; incluso si esta se da de modo violento y dramático. Sobra señalar que nombres como Patagonia y Tierra del Fuego tienen en la humanidad existente en la región desde tiempos inmemoriales, en sus formas y costumbres, el origen de topónimos de significado e impacto mundial y imperecederos, que alimentan la curiosidad permanentemente.



Darwin: la naturaleza y la humanidad magallánica

Habiendo transcurrido casi toda su vida, Darwin escribió en su autobiografía: “el viaje del *Beagle* ha sido con mucho el acontecimiento más importante de mi vida, y ha determinado toda mi carrera”. Antes, en la edición original de *El origen de las especies*, en el primer párrafo de su libro escribió: “cuando viajaba yo como naturalista a bordo del buque de guerra inglés *Beagle*, me llamaron mucho la atención ciertos hechos que observé en la distribución de los seres orgánicos que viven en América del Sur, y en las relaciones geológicas de los actuales habitantes del continente con los antiguos”. Se sabe que las principales contribuciones científicas de Charles Darwin las realizó en tres áreas principales, la geología, la botánica y la relacionada con la evolución de las especies y la selección natural. Y en todas, la realidad natural de la Patagonia le ofreció preciosos antecedentes para fundar sus planteamientos.

En América, la costa de Brasil le llamó la atención el hecho de que “por todas partes aparece roca viva en una longitud de 3.200 kilómetros, y ciertamente a grandísima distancia en el interior de la tierra firme”, preguntándose: “¿cuál es el agente que las descubrirá? o ¿se produjo este efecto debajo de las aguas de un océano profundo?”. Reflexionando, “¿es posible creer que un agente, sea cual fuere y por enérgico que se le suponga, haya sido capaz de poner al descubierto el granito en una superficie de tantos miles de kilómetros cuadrados, si no se admite al mismo tiempo que ese agente está obrando desde tiempos remotos”.

Más adelante, en el actual territorio argentino, la naturaleza le ofreció múltiples y diversas pruebas que terminarían estimulando y formando parte de su teoría sobre la evolución de las especies. De Bahía Blanca, en la Patagonia, asentó: “en esta región se ven a cada instante pruebas absolutas del reciente levantamiento del terreno”. Pero también que “este lugar es una verdadera catacumba de monstruos pertenecientes a razas extintas”. Todo, el conjunto, constituyen pruebas, “residuos arrojados por el mar del lento levantamiento del terreno”.

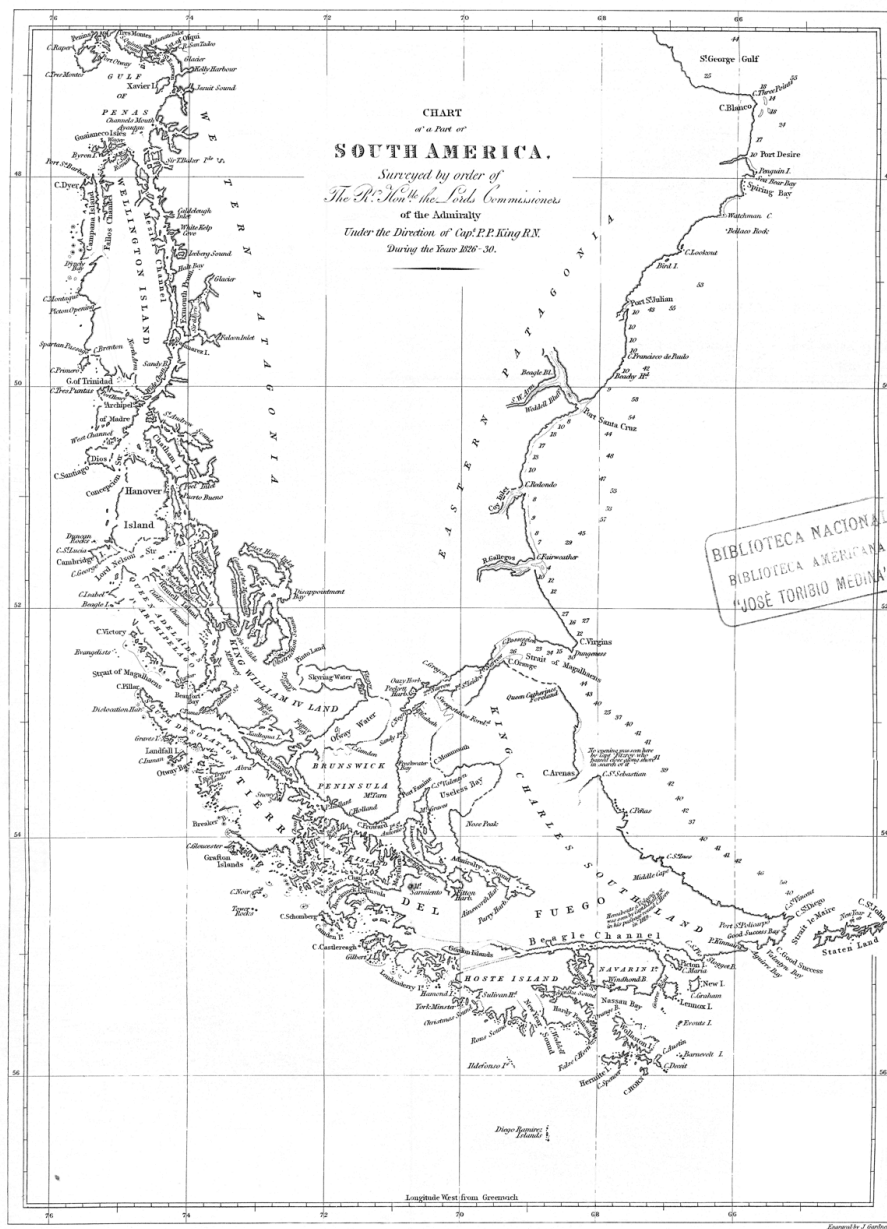
Estimulado por la elocuente realidad natural que mostraba la elevación gradual del continente sobre el agua, Darwin, consciente del significado de sus observaciones en relación con el conocimiento aceptado, afirmó, “espanta la idea del increíble número de años que por necesidad han debido transcurrir para que este trabajo se verifique”.

Concluyendo, a la vez que mostrando la impresión que sobre él ejerció América, “en este continente meridional todo se verifica a gran escala”. La Patagonia lo llevó a exclamar exultante, pero también seguro gracias a la experiencia acumulada como geólogo, “¡que inmensas revoluciones geológicas pueden leerse en esta sencillísima costa!”.

Pero las reflexiones de Darwin no se limitaron a la geología, su paso por la costa oriental de América del Sur le dejará como enseñanza que “el estudio de las geología de la Plata y de la Patagonia nos permite concluir que todas las formas que afectan las tierras provienen de cambios lentos y graduales”, aludiendo así directamente a lo que más tarde se conocería como evolución de las especies. En la pampa es que también escribió: “imposible es reflexionar sobre los cambios que se han verificado en el continente americano sin sentir las más profunda admiración. Este continente ha debido vomitar monstruos inmensos”. Para seguir inquiriendo, ¿cuál es la causa de la desaparición de tantas especies y hasta de géneros enteros?”.

Antes de entrar en el Pacífico, y por lo tanto acceder a los Andes, Darwin estaba vivamente impresionado por el fenómeno del levantamiento continental, adelantando incluso frases que aludían a las fuerzas que lo hacían posible. Por ejemplo, un “movimiento vibratorio de energía colosal”. A la vista de la evidencia que la naturaleza le ofrecía en diferentes ambientes y circunstancias, pero también a través de las variadas formas del relieve, no paraba de elucubrar. “Debemos deducir que el periodo de violencia se produjo después que la tierra había emergido del mar”; “desde entonces un movimiento vibratorio de energía colosal los ha extendido en una capa del mismo nivel general”; “que se dirá de un movimiento que ha levantado peñascos de muchas toneladas y los ha repartido acá y allá, como arena en una masa armónica hasta encontrar su nivel”. La realidad lo deja atónito, nunca termina de sorprenderlo, lo que se manifiesta en frases como: “ninguna escena ha presentado a mi imaginación como estos torrentes de piedras la idea de una convulsión tal que en vano buscaríamos semejante en los anales de la historia”. En otras ocasiones lo conmueven algunas condiciones del medio. Estando en Tierra del Fuego, navegando por la desmembrada costa se desahogó: “en estas tristes soledades que ahora examino, parece que en lugar de la vida reina la muerte como soberana”; o “los numerosos canales que se pierden en las tierras, y entre las montañas, revisten tintes tan tétricos que parece como si condujeran fuera de los límites de este mundo”. Definitivamente cogido por

el lúgubre panorama, y nada menos que en Puerto Desolación, asentó, “comienza el invierno y nunca he visto paisaje más triste y sombrío”. Sólo la continuación de la navegación con la “vista de la silueta de las montañas” y de “esas inmensas masas de nieve que presentan un espectáculo sublime”, sacan a Darwin de su estado melancólico y lo hacen reencontrarse con sus estudios.



El desprendimiento de grandes masas de hielo desde los glaciares y ventisqueros, le llevan a reflexionar sobre el efecto de las masas de agua abruptamente removidas, pero también sobre el interés que ofrecen para explicar el transporte de bloques erráticos y su posición actual por efecto de la elevación del suelo.

En la región de Magallanes Darwin tuvo a la vista los Andes y con ellos su primera impresión, “esas masas inmensas de nieve, que no se funden jamás y parecen destinadas a durar tanto como el mundo, presentan un gran, ¿qué digo?, un sublime espectáculo. La silueta de la montaña se destaca clara y bien definida”. Junto a la monumentalidad material de la cordillera, lo que más impresionó al viajero fueron “las particularidades geológicas” del territorio. “¡Quién podría dejar de admirarse pensando en la potencia que ha levantado estas montañas, y más todavía en los innumerables siglos que se han necesitado para romper, trasladar y aplanar partes tan considerables de estas colosales masas!”.

Pero Darwin no limitó el alcance de sus observaciones y trabajos al estudio del mundo natural, pues el mundo social y cultural también está presente en su obra y escritos. De hecho, de la lectura de su diario de viaje se desprende con absoluta claridad que así como hubo fenómenos de la naturaleza americana que lo conmovieron: la exuberancia y esplendor de la selva tropical en Brasil, la huella de la historia geológica y la sublimidad de la Patagonia, la monumentalidad de los Andes en Chile y la aridez del desierto en Perú; también sufrió el impacto de realidades sociales, culturales, económicas y políticas que no sólo llamaron su atención, sino que tuvieron influencia en su obra como naturalista.

Es imposible desconocer, por ejemplo, que la vista de un salvaje desnudo en Tierra del Fuego, no sólo es algo “que no se puede olvidar nunca” escribió, sino que estimuló en Darwin una reflexión fundamental respecto del “hombre salvaje y el hombre civilizado” y, a partir de ella, sobre la evolución de las especies, entre ellas la humana. Asentando, a propósito de los habitantes del extremo sur de América, que “la naturaleza, haciendo omnipotente el hábito y hereditarios sus efectos, ha adaptado al fueguino al clima y a las producciones de su miserable país”.

Ante la vista de los habitantes de Tierra del Fuego escribió: “este fue, sin duda, el espectáculo más curioso e interesante a que he asistido en mi vida. No me figuraba cuán enorme es la diferencia que separa al hombre salvaje del hombre civilizado; diferencia, en

verdad, mayor que la que existe entre el animal silvestre y el doméstico; lo que se explica por ser susceptible el hombre de realizar mayores progresos”.

Aunque imbuido de una mirada imperial decimonónica, ya al final de su viaje, Darwin muestra conciencia de que “el hombre blanco desempeña un papel destructor” pues, “donde quiera que el europeo endereza sus pasos parece que persigue la muerte a los indígenas”. A propósito de lo que conoció de América, la Polinesia, Sudáfrica y Australia aseguró: “en todas partes observamos el mismo resultado”. Realidad social que inmediatamente lo llevó a concluir, anticipando el mecanismo de la selección natural: “las variedades humanas parece que reaccionan sobre otras de la misma manera que las diferentes especies animales, destruyendo siempre el más fuerte al más débil”. Quedando de este modo Magallanes y la Patagonia, ahora como escenarios, estrechamente ligados a una de las principales teorías científicas existentes. Transformándose la evidencias que contiene en un foco de atención permanente.

Tierra del Fuego, un paisaje cultural extremo¹

Margen, confín remoto, paisaje extremo, sur del sur, territorio de frontera, infinitud, belleza del vacío, soledad absoluta, inaccesible, aventura, aislamiento, antípodas, singular, epopeya y fin de mundo, son algunos de los adjetivos y conceptos que se pueden aplicar, y que de hecho se han aplicado a Tierra del Fuego; un “territorio fuera del mundo” se ha escrito. En una contemporaneidad en que la capacidad de sorprender resulta cada vez más escasa, Tierra del Fuego tiene la virtud de atraer si se la hace formar parte de la ecúmene, del mundo conocido.

Por su situación geográfica Tierra del Fuego representa lo extremo, un paisaje telúrico modelado por los movimientos de la corteza terrestre y por agentes que imponen su impronta sin contemplación, como el viento, el hielo, el agua y el mar, los que le dan su carácter. Un paisaje melancólico, en el que la falta de puntos de referencia, como lo es la cordillera de los Andes para un habitante del Chile central, agudiza la sensación de soledad y vastedad que marcan su territorio.

¹ A propósito del texto de Eugenio Garcés, *Tierra del Fuego. Historia, arquitectura y territorio*. ARQ Ediciones, 2013.

Una realidad geográfica e histórica como Tierra del Fuego ofrece la posibilidad de ejemplificar sucesivos estratos de ocupación que la han modelado hasta la actualidad, así como las formas en que sus habitantes han ocupado y convivido con la naturaleza de esta zona.

Una de las características de Tierra del Fuego es la presencia del vacío, la soledad, la melancolía de un paisaje en el que la humanidad está presente a través de objetos materiales, restos y construcciones, pero en el que los habitantes y usuarios de ellas rara vez visualizan. Dando forma así a un paisaje sublime por su belleza, pero también por su capacidad para evocar un potencial drama. Potencial que las imágenes y perfiles de los artefactos mecánicos y artificios tecnológicos propios de las estancias ovejeras, contribuyen a acentuar.

Elocuente resulta constatar la incapacidad para generar “tejido social” de las formas de ocupación que se han sucedido desde el siglo XIX en adelante en Tierra del Fuego. Ni la minería del oro, ni la actividad ganadera ni la petrolera lograron afincar población en la región, de modo tal que no es sorprendente que en la actualidad esta no supere los 7.000 habitantes y continúe disminuyendo año a año. Sin duda la ausencia de mujeres, y por tanto de familias, explica también una realidad tal vez propia de un paisaje cultural extremo.

En un clima hostil como el de Tierra del Fuego se entiende el papel que la fuente de calor, el fuego, la calefacción, tiene en la vida de sus pobladores, condicionando la necesidad de protegerse de los elementos, también de los estilos arquitectónicos que se han sucedido desde fines del siglo XIX, y con ellos de las formas de sociabilidad propios de la isla.

Menos edificante resulta constatar que Tierra del Fuego y su población aborígen también puede ser caracterizada como una tierra inerme, indefensa, ante la acción del hombre que sucesivamente, y motivada esencialmente por intereses económicos, la ha expoliado y aniquilado.

En el acontecer histórico de Tierra del Fuego el quehacer de la humanidad se ofrece en todo su amplio margen de posibilidades: desde la conquista, la búsqueda de la belleza y el espíritu de superación para enfrentar la naturaleza, hasta la violencia despiadada y la depredación propia de nuestra especie. Transformándose, constituyendo, un escenario, geográfico-histórico, privilegiado para aproximarse a Magallanes y la Patagonia. En sí

mismo un paisaje cultural, es decir un área geográfica asociada a un hecho o personalidad de impacto histórico que a su vez contiene atributos, significados y representaciones de alcance mucho mayor que su ámbito de acción original. Pero también un paisaje cultural extremo pues en ella las condiciones del medio juegan un papel determinante. Como por lo demás se reconoce ocurre en prácticamente cualquier experiencia histórica ocurrida en la Patagonia, independiente de la escala geográfica o histórica en que ésta haya ocurrido.

Magallanes y su patrimonio geográfico-histórico

En lo más hondo de la tierra, en lo más lejano, en lo más frío, es decir en Chile, desde tiempos inmemoriales, y como Chile, Magallanes, la Patagonia, ha estado asociada a una existencia aislada entre los imponentes fenómenos naturales que la contienen, a una subsistencia marcada por el rigor y la austeridad; a un acontecer histórico desde siempre asociado a la epopeya, a las grandes acciones, a protagonistas que inevitablemente resultan ser personajes heroicos, siempre pioneros; a lo épico, a gestas gloriosas o trágicas, dignas de recuerdo. A hechos legendarios o ficticios que atraen la atención, también por el escenario en que ocurrieron. A sucesos que alcanzan la categoría de dramáticos a lo largo de la narración, siempre centrada en un héroe, individual o colectivo, cuyas hazañas merecen conocerse, recordarse, transformarse en patrimonio de la comunidad; en Historia, en historia de la Patagonia, en Historia de Chile, aunque alguna vez fueron parte de la historia europea, occidental o mundial según la perspectiva desde que se analicen.

Desde Magallanes en adelante, el drama y la lucha propios del acceso y sobrevivencia en un medio extremo, el sacrificio, el dolor, los hechos atrevidos, audaces y temerarios, protagonizados por sujetos valientes e intrépidos, por héroes insuperables, desafiados por condiciones imposibles, han contribuido a dotar de contenido a la historia, a la identidad y al patrimonio de los habitantes de la Patagonia. Siendo esta relación

geográfico-histórica y los hechos, sucesos y procesos de que han sido escenario, objeto o sujeto, su gran activo frente al resto del mundo.

Un mundo cada vez más globalizado, con evidente conciencia ecológica, con cada vez mayor interés por la naturaleza y ansioso por alcanzar hasta lo salvaje, rústico, virgen, primitivo, impoluto, como puede representarse Magallanes y la Patagonia. Desesperado por vivir y experimentar lo natural, que unido a lo épico, lo dramático, lo histórico en un ambiente “salvaje”, representa un atractivo particular para el mundo citadino, artificial, monótono y previsible, como para muchos aparece cotidianamente la sociedad moderna.

Las posibilidades de valoración, comprensión y proyección de Magallanes dependen así de una estrecha asociación entre la realidad natural que permanece y la historia y ciencias sociales y humanidades que dan sentido, densidad y significado: que representan. Y que pueden significar el acontecer en Magallanes como un proceso, como un ejemplo de desenvolvimiento de una región que pasó del mundo histórico-geográfico marginal, alguna vez hostil y difícil, imprevisible, hacia una zona de América y Chile particular por sus cualidades, características y certezas.

Así, lo que alguna vez fue motivo de incertidumbre hoy es virtud, su situación geográfica, la lejanía; las condiciones naturales que la distinguen, en la actualidad son novedad, lo diferente, y por lo tanto impulso y estímulo para acceder a ella; y las incógnitas derivadas de su situación, condiciones e historias que muchas veces inhibieron, hoy son certezas que atraen, pues marcan una diferencia. Será tarea de sus habitantes aprovecharlas.

Por ejemplo a través de la historia, que permite la flexibilidad de proyectarla como ejemplo de identidad, globalización y puesta en valor de un patrimonio histórico-geográfico. Ahí están los hitos conocidos que tienen a la región como escenario, incluidos los que conforman su historia local, a veces hechos de alcance mundial; pero sobre todo los

que están por revelarse cuando nos adentremos en las condiciones de vida de los pobladores concretos, los anónimos pioneros y colonos que los han sucedido.

Magallanes tiene así futuro. Porque si hay algo que la modernidad valora son precisamente a quienes corren márgenes, multiplican las experiencias, dilatan el mundo conocido, desafían los elementos, contrarían lo establecido, cuestionan las leyes de la física y la sociedad; y si además lo hacen en lo que se consideran ambientes, paisajes y escenarios, plenos de naturaleza, todavía mejor. Y la Patagonia abunda en experiencias y ambientes naturales con esas características.